

Melancólico, callado,
siempre triste en su rincón.

Tímido y resbaladizo.

¿No te da pena el jabón?

Se va poniendo flacucho,

tan blandito, tan pequeño,

que por último no alcanza

ni para lavar un sueño.

Fragmento del poema "Al jabón"

Antonio Orlando Rodríguez

EL JABÓN DE LA ABUELA



Ya les he contado antes que en casa de mi abuela se hacía el jabón con el que se lavaba la ropa y que también se utilizaba para lavar la vajilla y artefactos del baño y cocina.

Ella recuerda claramente cómo lo hacían porque a menudo ayudaba a su madre en esa tarea, en la que también colaboraban sus otros hermanos y hermanas.

Me ha contado que hacían fuego con leña, ponían una especie de parrilla donde colocaban el tacho en el que hacían el jabón. Primero ponían la grasa, la calentaban hasta que se fundía y luego le agregaban la soda cáustica previamente disuelta en agua, revolviendo con un palo largo mientras calentaban hasta que espesaba. Luego colocaban el producto en moldes y lo dejaban secar unos días antes de utilizarlo.



— ¿Con grasa se hace el jabón? —le pregunté sorprendida la primera vez que me lo contó.

—¿Y cómo limpia si se hace con grasa?

—Bueno, en realidad no lo sé—me dijo pensativa.

—Creo que algo pasa entre la soda cáustica y la grasa pero lo que es seguro es que de ésta, no queda nada. Eso te lo dejo para tí que estudias Química. Cuando lo hayas averiguado me lo explicas, así entiendo qué es lo que ocurre realmente, porque para mí, ha sido siempre un misterio.

Pero eso no es todo. La abuela me contó también que de vez en cuando, cuando su madre tenía algo de tiempo hacía jabón de olor, pero usando aceite en lugar de grasa y cuando estaba casi pronto, antes de ponerlo en los moldes, le agregaba flores de lavanda, hojas de menta o romero secas y molidas. Esto le daba, según la abuela, un aroma exquisito y único.

No esperé a tener clase de Química para averiguar el tema de los jabones; la curiosidad pudo más. Es así que me puse a buscar información en Internet y encontré una enorme cantidad sobre el proceso de fabricación de jabón en caliente y en frío.

También aprendí que se puede hacer jabón para lavar la ropa utilizando aceite usado, previamente filtrado. De este modo estaríamos contribuyendo al cuidado del ambiente al evitar que litros y litros de aceite vayan a parar a los desagües y luego a los ríos y mares.

Muy motivada le conté a la abuela todo lo que había averiguado y la invité a hacer jabón conmigo.

Como era de esperar, la idea le encantó.

Aunque enseguida me dijo:— ¡Hay que tener mucho cuidado con la soda cáustica! Tendremos que tomar unas cuantas precauciones...